

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
cio 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los de
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

LAS LUCES.

No sé á punto fijo si he dicho ya otra vez que por lo comun los siglos han tomado el nombre de aquello de que mas han carecido, y de ello tenemos un buen ejemplo en el llamado siglo de Oro, en cuya época ó no era conocido ó no era apreciado el susodicho precioso metal que hoy tan bien nos parece. Por esa cuenta no dejamos muy bien parado á este orgulloso siglo diez y nueve que felizmente reina, puesto que él de propia autoridad y nada abundante de modestia se ha dado á sí mismo el título de siglo de las luces, ni mas ni menos que los antiguos romanos llamaban bárbaros al resto del género humano. Verdad es que no será yo quien le redacte su capitulo de culpas ni quien le vaya á disputar sus derechos, pues al cabo en él nació y en él vivo, tocandome por tanto alguna microscópica partícula de su ilustracion, caso de que la posteridad tenga la humorada de mirarnos con los mismos apasionados ojos con que nosotros nos vemos y nos admiramos.

Pero no es precisamente de esas luces de las que yo me propongo hablar en este mi articulo de hoy, sino de las del alumbrado público, el cual mas de derecho entra bajo nuestra jurisdiccion dominical; á cuyo efecto, y para mejor inteligencia, entraremos un tanto cuanto en la parte histórica.

Con solo tender la vista por esas calles una noche cualquiera puede formarse idea cabal de lo que hace tiempo es el alumbrado de la culta Cadiz. Algunos faroles de antiquísima creacion difunden á duras penas su escaso resplandor en un par de varas de cada acera, no dejando en el resto ni la luz suficiente para entrever el monton de escombros, ó la levantada losa de algun husillo, ó las inmundicias hacinadas junto algun portal á despecho de los bandos municipales, ó bien el nocturno cónclave de gatos que disputan á arañazos

sobre cuestiones harto materiales: es decir, que aun suponiendo piadosamente la integridad completa del alumbrado, y dejando aparte el farol que se apagó y el otro que se amortigua y el de mas allá que tiene empañados los cristales, aun en las mas favorables condiciones, repito, las calles de Cadiz no pasan de estar á oscuras, salvas las pocas escepciones de otras que se hallan punto menos, á pesar de los reverberos establecidos en época reciente.

Hemos hablado de reverberos, es decir, hemos soltado la palabra de la gran mejora que hace cosa de seis ó siete años comenzó á introducirse, y que desde entonces apenas ha dado un paso, si bien es verdad que en nuestro concepto ha ido todavia mas de prisa que lo que ello merece. En efecto, del nombre mismo de reverbero se colige lo que ellos podrán ser; poca luz con apariencias de mucha, segun sucede á otras varias cosas que no son luces. La claridad pues no estaba ni podia estar jamás en razon de la intensidad aparente de la luz, con lo cual se conseguia que deslumbrasen mucho mas de lo que en rigor alumbraban, amen del escaseo de aceite que consumian, lo que se hacia forzoso disminuir el número de faroles.

He aqui pues la razon del descrédito en que desde luego cayeron, y he aqui por lo mismo la necesidad de buscar un medio mejor, ya que para nosotros era bocado demasiado esquisito el método de alumbrado por el gas hidrógeno, contentándonos con oír decir en otras partes lo habia. Al cabo, parece que el anterior ayuntamiento recibió proposiciones para establecer cierta novísima mejora por cuenta de una empresa, y en su consecuencia solo se subastó este ramo hasta fin de Junio último.

Circunstancias de todos sabidas paralizaron la marcha del negocio sin culpa de ninguna de entrambas partes. ¿Quien habia de tener tiempo para pensar aqui en farolas cuando estaba de mas hasta el mismísimo farol de San Sebastian?

Ayuntamiento de Madrid

¿Quien iría á aumentar luces cuando ni siquiera llevaban las suyas los serenos? Por fin, despues de mil contrariedades, tropiezos y vicisitudes llegó á Cádiz una de las muestras pedidas por la empresa, y su representante ha tenido la bondad de hacernos presenciar un ensayo del nuevo aparato. El receptáculo del líquido se halla en la parte superior de una farola de elegante forma y baja por su conducto hasta el tubo de hierro por donde sale una hermosa y blanca luz en direccion horizontal, siendo la longitud de esta de unas cinco á seis pulgadas sobre casi una de diámetro en su salida. La claridad que produce es sorprendente á en nada molesta la vista como sucede á los reverberitos, que Dios maldiga; de forma que á llevarse á cabo el proyecto, y no habiendo, como no esparamos, mezquindad en el número de farolas, el alumbrado de Cádiz llegaría á un punto de perfeccion notable y del cual no podemos formarnos idea si se compara con el de hoy.

Tenemos entendido que el ayuntamiento ha recibido ya el oficio en que se le avisa la llegada del aparato, y que la enunciada corporacion ha pasado este documento á la comision respectiva. Yo, aunque sin mision de nadie, y á fuer de entremetido en los negocios de interes material, me atrevo á suplicar á los señores concejales no echen la adverencia en saco roto, pues en vista de la tardanza irremediable que ha experimentado este asunto, por mucha prisa que ahora se den es probable que sea ya la sason de alcanzar las correcciones y mejoras que en este método se hacen en Francia, y que indudablemente en alguno que otro punto no deja de necesitar.

Como cosa que de cerca toca y atañe á nuestro objeto de hoy, dirémos que un procedimiento semejante de alumbrado se ha establecido en la elegante tienda de modas de don Juan Elias. El público puede verlo cuando guste y admirar allí el sencillo é ingenioso mecanismo por el cual se produce el gas, asi como la belleza y claridad de la luz que proporciona. De desear es se estienda su uso, lo que es probable si continua ofreciendo en adelante todas las ventajas que hasta ahora manifiesta.

F. F. A.

EL BISOÑE.

Como á pesar de las pomadas de leon y oso y de camello, á pesar de todos los aceites regeneradores, y de todas las invenciones sublimes destinadas á reanimar nuestro sistema capilar, no se ha podido conseguir que nazcan los ca bellos cuando

una vez se han caido á raiz, el bisoné vencedor de toda la coalicion perfumista ha seguido su triunfante carrera, llegando al mas alto grado de perfeccion.

Gracias á ella puede un hombre honrado aunque calvo presentarse en sociedad con la cabeza erguida si la lleva cubierta de los hermosos cabellos negros echados á un lado con gracia y coqueteria. De esta manera no tendrá que renunciar al amor ni á la admiracion de las damas: cosas ambas que sea dicho de paso y con el permiso de mis bellas lectoras, penden siempre de un *cabello*.

Sin embargo tal es el abuso que se hace del bisoné, de esta arma terrible fundida con tanto arte en los arsenales de Raigon y de Pelaez para engañar, cautivar y apisionar vuestros inocentes corazones en el misterioso y rizado laberinto de esas falsas cabelleras que algunas de vosotras despues de haber sufrido un terrible desengaño se han puesto ya sobre aviso. He aqui la conversacion que en este sentido escuché la otra noche en una de las reuniones mas elegantes de esta corte á dos señoritas de las mas lindas y jóvenes que allí concurren.

—No has visto á F. por aqui, decia una de ellas á la otra en voz baja; si no vendrá esta noche? Lo sentiria porque es tan elegante, tan fino... No te parece á tí lo mismo?

—No por cierto: hace algunos dias que yo era exactamente de tu misma opinion, pero despues he sabido una cosa de él, que le ha desacreditado en extremo para conmigo.

—Y por qué? preguntó la primera con curiosidad. Sabes algo de él? qué le ha sucedido? cuéntamelo todo.

—Con que ignoras su aventura con la condesita de....

—Con Amalia? nada me ha dicho...

—A pesar de eso no te se habrán escapado las atenciones que gasta F. con ella y la preferencia con que la trata.

—Tienes razon, y en verdad que no se como dura tanto ese capricho de F, porque todos sus amantes no han durado quince dias, ya se ve su genio... es tan arrebatada, tan celosa, que todos la temen por su caracter violento.

—Pues justamente ese carácter es el que ha dado lugar al lance que voy á contarte.

—De veras? ya estoy rabiando por saberlo.

—Pues escucha. Hace algunos dias y cuando Amalia estaba mas convencida de la fidelidad de F. vinieron á decirla amigos oficiosos que lo habian visto pasear por el Prado en el coche de la marquesa de... su mortal enemiga. No necesitaron mas los celos de la condesa, y furiosa, desesperada juró vengarse de F. de una manera terrible. Apenas habian pronunciado sus labios estas promesas cuando el infeliz F. se presentó en la puer-

ta de su gabinete lleno de confianza arreglando con una mano sus hermosos cabellos y ensayando con satisfacción una sonrisa seductora. Pero la sonrisa se heló en sus labios al ver á Amalia que dejándose llevar de su carácter se lanzó á él los ojos echando llamas y en la actitud amenazante de una pantera. F. que no esperaba este recibimiento, entre asustado y sorprendido retrocedió tres pasos, y Amalia creyendo que iba á huir quiso detenerle agarrándole fuertemente por un brazo, pero lo hizo de tal manera que F. se asustó mas y quiso huir; ella para estorbarselo, se abalanzó á sus cabellos con el mayor frenesí; pero cosa admirable! F. continuó libremente su carrera desapareciendo de la vista de Amalia que contemplaba llena de asombro y estupor el mas perfecto bisoné que ha producido jamás el artístico genio de Pelaez.

Después de un momento de sorpresa la condesa soltó una estrepitosa carcajada en la que exaló para siempre todo su amor y sus celos con respecto á F. á quien envió su bisoné acompañado de una carta burlona y picante en que alababa la perfección y hermosura de sus cabellos postizos.

—Dios mío, será posible! Con que los cabellos negros de F. tan bien rizados, peinados con tal elegancia, son postizos?

—Sí, querida.

—Que infamia! los hombres son unos monstruos. Engañarnos de esa manera!... Y ahora que caigo en la cuenta.... Mi primito Carlos que tiene unas melenas tan rubias, tan bien perfumadas, no me deja nunca que le pase la mano por ellas, ya ves eso con un primo no tiene nada de particular, y yo extrañaba.... si le sucederá lo que á F.... que horror!

Debes averiguarlo. Yo para no ser engañada, tengo la costumbre de peinar á....

Aquí bajaron tanto la voz nuestras dos lindas interlocutoras que no pude oír mas. Sin duda se reducirá lo restante de la conversacion á combinar un plan de defensa contra esta nueva arma del sexo feo, pero por mucho que mediten, no creo que puedan siempre evitar la fascinadora seducción del bisoné perfeccionado.

Insertamos á continuación las composiciones que se han improvisado en una comida que tuvieron el 13 del presente mes para celebrar el heroico triunfo de Sevilla, los andaluces que se hallaban en Madrid.

El señor Tassara.

Hijos de la valiente Andalucía
Los que el hado alejó de la pelea,
Cuando en el pátrio hogar la infanda tea

El acosado incendiador blandia.

¡Ah! ¿qué direis en el solemne día
Que la noble efusion del pecho sea?
¿Cuál tristeza magnánima sombrea
En la fausta ocasion vuestra alegría?

A Sevilla ensalzad: su nombre vuela,
De un labio en otro labio repetido
A las altas esferas de la gloria.

Mas decidla tambien, que el alma os duele
Sobre el muro natal no haber partido
El peligro y honor de la victoria.

Don Miguel Tenorio de Casilla.

Vosotros que teneis de haber nacido
cerca del Bétis la eminente gloria
al cielo como yo no habeis debido
las auras respirar de su victoria.

De cuanto he visto allí, de cuanto he oído
quisiera hablar, mas falta la memoria,
y es el labio, es la voz insuficiente....
sábelo el alma, el corazón lo siente.

Alzad las copas, levantad al cielo
la vista de entusiasmo enardecida,
y saludad al laureado suelo
en nombre de la patria agradecida.

Lleve la fama con amigo vuelo
el gozo nuestro á la ciudad querida,
y vea que sus hijos siempre fieles
celebran sin partirlas sus laureles.

Llor y prez y victoria sin cuento
á la reina feliz de Andalucía,
que reclinada en su florido asiento
ampara á la española Monarquía.

Lleve do quiera el vagoroso viento
himnos de triunfo, canto de alegría,
y sepan para siempre los traidores
que allí duerme un león sobre las flores.

El señor Tassara, leyó el siguiente soneto del conde de Torre Marin,

Dueña del orbe Roma, al cielo alzaba
su Capitolio en ademan guerrero:
eran sus muros diamantino acero,
la lid laureles, el valor su aljaba.
Cual reina del desierto se ostentaba
Palmira, asombro siempre del viajero,
y en la historia siempre es el primero
que el sábio como en bronce ó mármol graba.
Hay ciudad, cual Palmira encantadora,
hay nueva Roma que cual astro brilla
cuando á la patria un agresor desdora.
Es la diosa del Bétis, es Sevilla,
del Atila moderno vencedora,
de las glorias hispanas maravilla.

Señor don Rafael Serrano.

Patria, Reina y libertad
el grito sagrado ha sido,
y la Iberia ha repetido

"Union y fraternidad."
 Sevilla, invicta ciudad,
 al fiero tirano humilla
 y en vano impura gavilla
 nos combatirá con saña
 en tanto que tenga España
 ciudades como Sevilla.

De don Luis Pastor.

Gemia la nacion so el yugo infando
 de una pandilla hipócrita y artera
 que á España un mundo desleal perdiera
 y á España osó tiranizar mandando:
 Astuta dirigiendo el soplo blando
 del aura popular, llegó cetera
 del supremo poder á la alta esfera
 y odio y devastacion nos dió por mando.
 Mas del sufrir la copa fue colmada:
 Málaga dió de salvacion el grito
 que esforzó repitiéndole Granada:
 Retumbó en Cataluña y en Castilla,
 y hundió en el polvo al bárbaro precito
 entre bombas y vítores Sevilla.

Las siguientes composiciones fueron de señor Cal-
 deron.

Sierpe infernal que escupe hirviente lava
 iba la bomba en círculo luciente,
 y en ráfagas de fuego y golpe ardiente
 la bala horrible el muro aportillaba.

Las torres caen, allánase la caba,
 se quema el cielo, inflámase el ambiente,
 y siempre invicta la ciudad valiente
 pira será antes, dice, que no esclava,

Y alzándose entre alcázares moriscos
 al tigre que su seno en sangre baña
 así tronó, temblando monte y rioscos:

Sacia, bárbaro, en mí tu infame zaña;
 ardan mis templos, termas y obeliscos;
 perezca yo, mas huye tú de España.

¿Quien da á la invicta el laurel?

Isabel.

¿Qué luz nace en la victoria?

Gloria.

¿Qué otro sol al sol mancilla?

Sevilla.

Pues entre faja amarilla
 poned de rojo un pedazo,
 bordando allí en triple lazo
 Isabel, Gloria, Sevilla.

Sabiendo el padre Tajo la alta hazaña
 de la invicta ciudad que el caro hermano,
 Bétis, custodia con tridente ufano,
 y con cristales refulgentes baña:
 Saliendo de su gruta á la campaña

envuelto en ovas y con larga mano,
 derramando el raudal de espuma cano,
 le habló así, cual monarca de la España:

"Por ser tuyo este lecho de esmeralda
 trocára yo á Aranjuez y fresca orilla
 y ceñirte el laurel que te enguinalda,
 Pues sube mas tu gloria, ¡oh Sevilla!
 que el alto chapitel de tu Giralda,
 que el mismo sol que en tu horizonte brilla."

TEATRO MECANICO DE MR. DROMALO.

De justicia mereciera este espectáculo el que
 á su alabanza dedicásemos mas largo artículo; pe-
 ro es el caso que circunstancias independientes de
 la voluntad del director como de la nuestra han
 hecho que nos quedáramos á oscuras al tercero día,
 con grave sentimiento de los muchos curiosos que
 hemos tenido el placer de asistir á sus funciones.

El señor Dromalo se anunció como heredero del
 Sr. Pierre de Paris; mas como los mas de los con-
 currentes no teníamos el honor de haber oido ha-
 blar en nuestra vida del precitado Mr. Pierre, re-
 sulta que nos propusimos juzgar al señor Droma-
 lo por su mucho ó poco mérito y no por la cele-
 bridad de su digno antecesor. Tanta mas gloria le
 cabe á él por los merecidos aplausos que tributamos
 á su espectáculo, y en los cuales no tuvo parte el
 mérito ajeno.

Diósenos por primera escena la vista de Ca-
 lais con los buques de vela y vapor que atravesaban
 el canal, en los cuales nada nos quedó que
 desear, si se exceptua sin embargo cierto saludo
 hecho por un buque y correspondido por la plaza,
 cuyos disparos sonaban á tambora mas de lo que
 fuera razon. Seguía una vista de Londres por la
 parte del Támesis en la que hubimos de admirar
 los naturalísimos movimientos de los carruages,
 bestias y personas transeúntes, así como los de un
 ánade en el rio, que hubiera sido perfecta cosa á
 ser mas pequeño el animal ó mayores las perso-
 nas, pues tal como aparecía no semejaba menor
 que un avestruz; concluyendo el espectáculo con
 la representacion de una tempestad en la mar,
 buques hechos pedazos, tripulaciones salvadas y
 otra porcion de accidentes todos de singular mé-
 rito y habilmente ejecutados.

Con esto, y con algunos juegos de manos que
 el señor Dromalo nos dió por via de plus-café,
 salimos contentos del rato al par que pesarosos al
 ver que una casualidad maldita nos haya privado
 tan pronto de una funcion que prometia ser tan
 agradable como concurrida.

F. F. A.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario,
 número 97.